

Pública
Nación



Epoca II. Año III

Alayor 19 Julio de 1913

Núm 146

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Hay que hablar con claridad

En el mes de Febrero último, si mal no recuerdo, en un artículo titulado «Las cosas claras» que mereció ser copiado por varias colegas de la península expusimos algunas de las faenas en que deben ocuparse los periódicos católicos (sin que esto significara que nos erigiéramos en maestros, pues que no ignoramos nuestra pequeñez), y en las que ha aplicado sus energías nuestro periódico.

No sabemos que haya sido formulada objeción alguna en los cuatro meses que hemos aguardado, en contra de nuestro modo de pensar.

Hoy vamos a hacer algunas consideraciones muy del caso y dignas de que se tengan en cuenta.

Es confesión de los mismos adversarios de nuestro periódico, que

con la táctica observada por él en su camino de luchas por la Verdad y la Justicia; consiguió que fuese considerado por algo más que por un simple papel impreso....; se le concedió *beligerancia*. Y en no pocos asuntos de no escasa importancia se tuvo en cuenta la influencia que podía ejercer.

Ahora bien: si un solo periódico de tan humilde presentación como el nuestro y de tan pequeñas dimensiones pudo crear en nuestra Isla un movimiento de reacción, consiguiendo despertar energías que permanecían enervadas en medio de una indiferencia general, ¿qué reacción católica no podría esperarse de la labor de tres o cuatro periódicos que levantando la bandera del Partido de Dios salieran a la palestra a combatir contra todo enemigo del Crucificado?

El ensayo ya está hecho. El re-

sultado es indiscutible, ¿qué impide se ponga en práctica esta necesidad?

¿Qué haciéndolo así se inutilizaría el *poderío* de los caciques y se obstruiría el paso a ciertos despotismos?

Si cabalmente esto es lo que urge.

¿Qué se cavaría la sepultura a los partidos liberal y conservador? Mejor que mejor. Su sepultura sería consecuencia del aumento que habría tenido el Partido de Dios, y entonces libres de medias tintas que estorban y a veces traicionan, se podría sostener una franca batalla con el radicalismo anticatólico, y en esas circunstancias, peleando por Cristo, ¿haríamos la injuria de desconfiar de nuestro Capitán divino, y de temer a sus enemigos y nuestros?

Y para mayor confirmación hay que recordar que a nuestro periódico desde el principio le faltaron obligadas protecciones que algún día se llorarán, y a pesar de esto no ha faltado su fruto.

En vez de uno póngase tres o cuatro periódicos, y apóyenlos con decisión los que más obligados están a ello y sería cosa de ver la sucesión de acontecimientos; así

como un abismo conduce a otro abismo, del mismo modo, un triunfo llevaría a otro triunfo.

Por esto es que nos estremece el considerar la responsabilidad que contraen quienes por capricho, por egoísmo o por complacer a otros, laboran directa o indirectamente contra el Partido de Dios.

El que hablemos de esta manera no significa que estemos cansados de luchar, como tampoco demanda de refuerzos que sabemos nos serían negados por los muy escrupulosos; mas bien la determinación que creemos necesaria y ponemos a la consideración de quienes corresponde, es exigencia de la Causa de Dios en las actuales y críticas circunstancias.

A. Vidal.

Patrón de la semana

Sta. Práxedes, virgen.

Fué Santa Práxedes natural de Roma, hija de Pudento, senador, y hermana de los Santos Novato, Timoteo y Pudenciana. Su caridad se manifestó grandemente en los hospitales y cárceles de la ciudad, donde curó más de una vez las llagas de los enfermos, consoló a los afligidos y socorrió las necesidades de los menesterosos. Su casa era un asilo ge-

neral de cristianos perseguidos, y a su instancia fué convertida por el Papa en iglesia, donde se celebraban los divinos Misterios y se administraban los Sacramentos. El Señor premió sus virtudes llevándola para sí el 21 Julio del año 124.

La mantilla Española.

*Con sugestiva belleza
engalana la cabeza
de la triunfante hermosura,
derrochando gentileza
y castiza donosura.*

*Negra, su sutil encaje
semeja la oscura sombra
que arroja, espeso, el follaje,
sobre la mullida alfombra
del campesino paisaje.*

*Blanca, es la nube ligera
que la gentil primavera
tiende en el espacio azul,
cual un vaporoso tul
en una faz hechicera.*

*Es la espuma nacarada
que en la cresta alborotada
del recio oleaje flota,
en tanto que la gaviota
tiende su velo asustada.*

*La típica España en ella
se encarna arrogante y bella,
rechazando con tesón
extraña dominación
que jamás le hiciera mella.*

Y al verla, creo mirar

*el enconado luchar
del pueblo contra el francés,
los chisperos de Arapiés
y la Virgen del Pilar...*

*¿Quién, lleno de admiración,
no contempló aquella joya
gloria de nuestra nación
debida al pincel de Goya
que es «Las majas del balcón?»*

*Allí, la gentil mantilla
con los esplendores brilla
del genio que la arrebola,
y es el alma de Castilla,
y es la Bandera española.*

*Simboliza nuestras glorias,
las varoniles historias
del noble patrio decoro,
que en rancias ejecutorias
son nuestro único tesoro...*

*El sombrero estrafalario
es en españolas frentes
ridículo campanario,
y un exótico muestrario
de productos diferentes.*

*La mantilla ¡cuán galana
por agradarnos se afana!
pues llena de gentileza
presta a la joven, belleza,
y majestad a la anciana.*

*Y está en su propio lugar
lo mismo el en sacro altar
velando el rostro, modesta,
que en el esplendor sin par
de nuestra española fiesta.*

¡Gloria, pues, a la mantilla

*castiza como un modismo
y regia al par que sencilla;
coco del extranjerismo,
y pendón real de Castilla.*

DOS PALABRAS

Existe un decidido empeño (que algunos llaman palabra de honor del caciquismo) de que desaparezca del estadio de la prensa el semanario «Cruz y Espada».

Razones a su favor no aducen ninguna... Pero constancia en el propósito no les falta. ¡Lástima que una décima parte de ella no la empleen para exterminar el periódico ateo ya que su egoísmo no les permite trabajar contra la prensa liberal!

Mas vemos quienes son esos señores que anhelan asistir a los funerales de «Cruz y Espada». Son los enemigos del radicalismo de las derechas. Y olvidan que Jesucristo predicó una doctrina radical.

¿Porqué eso?

Mejor que yo lo dirá un hermoso párrafo de un redactor de un diario católico de Madrid:

«..... los unos porque vendieron la primogenitura y aún están saboreando las lentejas; los otros porque en el tráfico y aparato de la vida moderna se han dejado deslumbrar por alguna o por varias de aquellas raíces fundamentales a que redujo el apóstol San Juan toda la substancia del mundo; no pocos porque andan desorientados y viven en Babia y muchos porque en ella quieren vivir y morir;.....»

¡Qué retrato más acabado!

Pero lo que me hace mucha gracia es esto que dicen ser una razón y que alegan algunos que, si no se atreven a decir que «Cruz y Espada» es un periódico malo porque no hallan en el causa, sin embargo quieren contentar ciertos deseos que no quiero calificar, dicen pues, esos señores muy respetables todos ellos: Mirada la cosa imparcialmente es innegable que este semanario no produce el fruto que se apeteció al fundarlo y cual merecen los sacrificios de sus sostenedores. Por lo tanto, mejor sería retirarlo y emplear estas energías en otras cosas de más probable éxito. Créannos, nosotros pensamos políticamente como «Cruz y Espada» (¡?), pero nos hacemos cargo de las circunstancias y de los tiempos que corremos. Además los colaboradores y redactores serían bien vistos de las personas.....

¡Basta ya de simplezas!

¿Acaso es culpa del periódico que no produzca el fruto a que son acreedores los sacrificios de los que lo sostienen? Hay que decirlo claro. La culpa está en aquellos que injustificadamente intiman la rendición.

Que dejen ellos el mal camino de hostilidad a una obra buena como es el periódico católico y verán como desaparece y como por encanto la esterilidad que atribuyen a «Cruz y Espada».

Y en cuanto a la indicación de bienquistarse con personas, si se quiere altas... de estatura que a mi aunque pequeño no me hece falta gracias a Dios, tengan entendido que ninguno está obligado a bajar la cabeza delante de otro

hombre que al fin no es sino un poco de polvo. *Rex hodie est et cras morietur*, dice el Eclesiástico.

Ante quien hay que bajar la cabeza es ante la Autoridad que representa a Dios nuestro Señor y Criador.

Y para cambiar de tema y huir de la monotonía dediquemos aunque no sean más que cuatro líneas a la importancia que conceden sin tenerla a este pobre *pusillus* y del interés que se toman en conocer su nombre de pila como si el decir verdad en mis escritos dependiera de estas simplezas.

Lo que puedo asegurar es que sin ser San Pablo soy *statura pusillus* y a gran honra.

¿Y porqué no tener a gran honra el ser pequeño cuando sabemos que *Deus fecit nos et non ipsi nos?*

Si quieren... un consejo de este *Pusillus* los que tanto se ocupan de él (¡pero, y qué verán en mí!), yo sin ser consejero sin embargo me atrevería a decirles que dejaran a un lado mi pobre e insignificante persona y se ocuparan algo más del contenido de mis escritos y se decidieran a argüirme cuando creen que piso en falso y haciéndolo así me darían una grandísima alegría.

De la discusión vendría la luz.

Y basta ya de digresión.

Volviendo al asunto que me ha determinado a borrar estas cuartillas he de decir que por conducto fidedigno y con toda clase de detalles estoy enterado de los trabajos que están realizando para regalar una *pacífica* muerte a «Cruz y Espada».

Y a la verdad que no sé si dudar de que esos pretendientes tengan una pizca de fe, un átomo de creencias religiosas que enseñan que hay un justo Juez que nos ha de juzgar a todos. Porque no se concibe, y no temo ser desmentido, que pueda haber quien en las actuales circunstancias porque atraviesa nuestra Isla y nuestra Patria, pueda no solo querer la muerte, pero ni siquiera mirar con indiferencia a un periódico como «Cruz y Espada».

De esos señores pretendientes de muertes solo una cosa deseo y es que acepten el reto que desde estas columnas les hago. Les reto,

1.º a qué digan en qué Norma, en qué Encíclica, en qué texto de la Sagrada Escritura encuentran la justificación de su conducta demoledora para con lo que en mi concepto tiene perfecto derecho a la vida.

2.º A que prueben que «Cruz y Espada» no sostiene una doctrina netamente católica. Y

3.º a que prueben que «Cruz y Espada» no ha cumplido con los requisitos esenciales de periódico católico?

Esto si que es de capital importancia y no el ocuparse de si me llamo Pablo o Antonio o el inventor de los caramelos.

¡Haga correr la pluma quien se sienta con coraje para probarlo!

¿Porqué se quiere quitar de en medio a «Cruz y Espada»? ¿A qué obedece la pretensión de querer acabar con él?

Coste que sé los nombres de quienes tan osadamente trabajan y que no tengo hecho ningun juramento de no sacarlos a pública vergüenza. La inquina

contra «Cruz y Espada» ha llegado a lo indecible, y acelera la hora de que se hagan algunas revelaciones que sorprenderán a muchos y señalarán con el estigma que merecen a quienes sin pruebas ni razones y sólo arbitrariamente niegan los derechos que asisten a «Cruz y Espada».

No olviden que a imitación de los riñeros están haciendo todos los méritos para que se les de un ejemplar castigo, y no olviden si quieren prevenirse a tiempo, que no está en la esfera de la imposibilidad el darles un sonado escarmiento.

Duesíllue.

Mahón, Julio de 1913.

NO HAY CACIQUISMO EN MENORCA.

Quisiera que mis palabras fuesen bastante precisas para amigablemente convencer a quien no está conforme que en Menorca existe el caciquismo; lo ha habido y lo hay aun mas o menos vigoroso. No falta alguien que al hablarle de él se enfada muy mucho acabando por decir que no existe; pero, como quiera que obras son amores y no buenas razones, procuraré presentarle ante su vista alguna de las antedichas obras.

Cuando en tiempo de elecciones se presenta voluntaria u obligadamente un candidato en representación de uno de los bandos

que deben luchar, siempre suelen alisársele el pelo con mil y mil halagüeños planes para obtener un brillante éxito en aquella campaña, pero todo aparente y fingidamente.

Hoy todo son agasajos y ofertas en apoyarle para obtener puesto de preferencia en la elección, pero mañana, día en que votos son triunfos amanece ya algo nuboso y el que no se ha vuelto la camisa al revés para sacar mejor partido a su favor, todo lo conquistado para Juan se lo hace suyo y lo abona a Pedro porque así le conviene; ¿que es esto mas que un hecho caciquil?

¿No es caciquismo, cuando al tratarse de repartir las recompensas buenamente prometidas por los candidatos triunfantes, o más bien dicho a quien ellos (los caciques) adulan, a aquellos quienes le han sido fieles en su voto o en sus servicios prestados en la elección, y dada por los mismos candidatos la terminante orden para que se cumpla a la letra los compromisos contraídos, quedándose la mayor parte, o mejor dicho, la mayor suma, en el bolsillo de quien no corresponde? No, esto no es caciquismo, a esto se le

llama procurar para su conveniencia y aumento de su caudal, a pesar de haber sido bien retribuidos como administradores de aquel encargo, resultando vilmente vendidos o traicionados los candidatos de buena fé.

Tampoco sera caciquismo, cuando haya quien no diga *amén* en ceder a sus deseos y caprichos querles obligar a su venia por medio de amenazas y destitución de alguno que otro empleo. Y al hallarse vacante tal o cual destino asi municipal como rural que segun la Ley debe ser cubierta por licenciados del ejército que reunan las requeridas condiciones para desempeñarlo, y habiéndolos, hacer teje y maneje afin de entorpecer su solicitud al objeto de dar lugar a la prescripción al plazo de su publicación, para que el Ministro de la Guerra la declare desierta, para despues ellos aunque injustamente cubrirla con sus favoritos; esto tampoco es caciquismo, a esto se le llama violar la Ley por medios caciquiles dignos de la mas refinada protesta.

Solfarin.

CORRECCIÓN FRATERNA.

(Continuación)

¡Vaya unos héroes que tiene la obrita!
Matilde. Una joven muy guapa y muy

buena con santo temor de Dios, que se aburre con Quasimodo que sin previa consulta le dieron sus padres, y que, por otra parte, adora a su primo Julián.

Esto no tiene nada de particular; mas lo raro es que al saber la chica que es correspondida desaparece, como por encanto su santidad, porque considerando que en un día ha *evolucionado* lo bastante ya no cree ni en cielos, ni en otra vida, ni en santos... ni en nada. ¡Sublime pintura de una mujer amante! Las mujeres que nosotros conocemos no son así pero pudiera muy bien suceder que D. Antonio frecuentase el trato con las *evolucionistas* y las conociera lo bastante para crear un *tipo* y formar un *caracter*.

Julián, el protagonista: Un ateo, descreído y materialista. ¿Quiérense mas recomendable panegírico? Este es la vera efigie del autor del diálogo.

En cuanto a Quasimodo, el novio de Matilde, a quien deben estarle silbando siempre los oídos por lo mucho y mal que anda en los labios de los dos primos, solo diremos que por mas que se busque no se encontrará en la realidad tipo igual ni parecido; no existe la figura de Quasimodo tal como el señor Riudavets la pinta; es pura ficción. ¡Ah! se me olvidaba decirle que no era necesario recurrir al nombre del desgraciado campañero de «Nuestra Señora de Paris» para dar un fatídico aspecto al novio de la prima de Julián. El Quasimodo héroe de la fantasía de Victor Hugo, no es un tipo tan siniestro como D. Antonio se figura.

Estando, pues, pésimamente caracterizados los personajes mal podía salir

buena la obra. Seres como Matilde y Quasimodo solo existen en la clerófoba imaginación de un Julián como el descrito. Nada, la obrilla es una verdadera sandez dialogada escrita, según parece, con los pies. Y en verdad, no merecía mas esta verdadera apología del matrimonio civil y del amor libre. Para lo que es doña Maria don Juan basta.

El Bachiller Torre-Cana

(continuará)

Mahón de Julio.

CRONICA

Quant aquest nombre arribi a mans de nostres llegidors ja haurá abandonat les platjes menorquines S. A. R. la Infanta Isabel de Borbón.

Tots els pobles de Menorca s'han esforsat en fer agradable el pas de aquesta senyora per nostra Illa.

Nostre Villa, responent a la crida del Sr. Batle, demostrá ben a les clares que sap rebre dignament a les persones que l' honran amb se visita, siguin les que vulguin les idees que professin.

Si l' espay de que disposam no fos tan curt en molt de gust donariem conta de les festes pue se feren en obsequi de la Infanta Isabel.

Per axó y perque sconsideram que tots els periodióis de Menorca ja ho han explicat prou be mos abstenim de fer ho noltros no sens' antes donar les gracias a n' el Sr. Batle per l' atent B. L. M. que mos enviá convidantmos a pendrer part a la rebude de l' Infanta.

La festa què el diumenje passat tengué

lloc a la Plaça del Princep resultá hermosa de debó, gracias a n' els joves ciclistes y a la Banda "Unión Popular" que no reparen en esforsos ni en sacrificis pera animar a nostra Vila.

Se varen correr quatre premis consistents amb sis guinevets de plata, una medalla, un vestit de ciclista y una cadena de rellotje.

Foren guanyadors de premi: En Juon d' es Canúm, En Jaume Borrás, En Joan Villalonga y En Llorens Garí.

Tant la banda, dirigida per l' intelligent Mesttre En Francesc Carreras, com els ciclistes se portaren moltíssim be. Ara lo que convendria sería que nostre Ajuntament fes arreglar una miqueta el pís de la Plaça del Princep y el fagués regar tots los diumenjes. Axó sería una millora que aplaudiria tothom.

—Els periodics «Bien Publico» «La Voz de Menorca» de Mahó han donat conta del incident ocorregut a D. Josep de Oliver, ex-diputat e Corts per Menorca, qui rebé fortes contusions al topar lo seu automovil amb un cotxo del servey public que passava per la carretera d' Horta. «El Iris», de Ciutadella, no s' ha enterat, per lo vist, d' aquesta cosa. ¿Es que tal vegada te por de fer la rectificació nombre mil?

Amb motiu de la desgracia ocorreguda a n' el Sr. de Olives han sigut moltes les demostracions que dit Sr. ha rebut.

Noltros també sentim vivament lo ocorregut desijant que prest se posi complertament be.